



BOHEMIA
1897
M. HANAUER

BOHEMIA
FIESTA
CULTURAL DE JUVENTUD

BOHEMIA

Revista Semanal Ilustrada

Director y Abor. Proprietario: MIGUEL ANGEL QUEVEDO
Director Artístico: ANTONIO RODRIGUEZ WOREY

FIESTA CULTURAL DE JUVENTUD

Discurso pronunciado por el Dr. Alfredo Zayas.

SEÑORES organizadores de esta fiesta; jóvenes concursantes á este Certamen; Señoras y Señores:

Si yo molesto vuestra atención, débese única y exclusivamente á mi deseo de complacer la solicitud, cariñosa é insistente, de los Directores de la Revista BOHEMIA, en primer lugar; y en segundo término, mi presencia en este acto obedece á mi propósito firme, y otras muchas veces expresado, de no negar en caso alguno mi concurso, débil pero sincero, á toda fiesta, acto, ó esfuerzo, que represente en mi patria un anhelo de progreso en cualquier sentido que pueda realizarse, porque estimo que quien concurre á dar, aunque sea en pequesísima parte, mayor brillo á dicha fiesta, mayor realce á aquél acto, ó mayor intensidad á aquel esfuerzo, no debe escatimarle y menos rehusarlo, sobre todo cuando se presenta dicho concurso ante un público como el que aquí se congrega, que á fuer de culto ha de ser necesariamente benévolo en extremo. Por esas razones vengo á molestaros cortos instantes, advirtiendo que no pretendo, ni me sería posible en los momentos actuales en que nadie ignora mi intenso afán, pronunciar una Conferencia, ni intentar que mis frases tengan los vuelos y alcance de un Discurso, en la acepción propia de este vocablo; y ni aún siquiera hacer una simple disertación sobre determinado tema, adecuado al acto. Lo que oiréis de mis labios serán pues, únicamente párrafos mal hilvanados, y poco conceptuosos que en una improvisación sencilla y breve he de pronunciar.

Trátase de una fiesta que tiene un sello de originalidad evidente. No es un concurso artístico en la acepción lata de esta palabra, de esos que común y generalmente se realizan, en los que se llama al Certamen á cuantos se consideren con facultades y capacidad para aspirar á premios señalados. La Revista BOHEMIA, cuyos esfuerzos laudables en pro de nuestra cultura son evidentes y constantes, ha querido formular este llamamiento limitándolo á determinados individuos de nuestra sociedad; y pensando que el que comienza á recorrer la senda de la vida, llegando á ella con bagaje de ilusiones, no maltratadas aún por las amargas decepciones de la existencia, que el joven, en una

palabra, anhelante de gloria y necesitado de estímulo, es el que debe ser objeto en primer término, y con mayor frecuencia, de los alientos de los amantes del progreso y de la cultura, para estimularlo á que produzca, honrando la patria, y acaso logrando en el porvenir un nombre más que sea timbre glorioso en la historia de su país, ha enderezado este llamamiento á los jóvenes cubanos de edad de diez y siete á veinte años; y ajustándose, aunque parezca impropio del caso, á un principio de derecho constitucional que supone en los que llevan una residencia prolongada en un país, donde viven y sienten, gozan y sufren, amor tan intenso hacia el mismo, que los equipara á sus naturales, ese llamamiento á jóvenes cubanos se ha hecho extensivo á los de origen extranjero, siempre que tengan de residencia en nuestra patria seis ó más años. Por tal causa ante vuestros ojos no ha desfilado ningún artista de cabellera cana, y ni aún siquiera de pobladas barbas, sino que rostros ju-

veniles, en la frontera de la pubertad, son los que han merecido vuestros aplausos justos y animadores, y los que han recibido de mis manos, pues tal placer se me permitió, el Diploma expresivo del premio otorgado á sus esfuerzos.

Ha procedido bien la dirección de la Revista BOHEMIA, cerrando las puertas del concurso á los hombres de Letras, ó de Artes, al Músico, al Escultor, al Novelador, al Dramaturgo y al Poeta, entrados ya de lleno en la vida que cuando aún quieren saborear en su paladar la miel de las ilusiones, notan en sus dulzores amargos dejos de la hiel de la realidad? Yo estimo que dentro del propósito meritorio de esta Revista ha sido buen procedimiento el de limitar su llamamiento á los jóvenes que trasponen sin embargo los dinteles de las artes bellas, en sus diversas y espléndidas manifestaciones, porque á un concurso sin esa limitación seguramente la timidez de sus años, la modestia del principiante, el respeto á las reputaciones adquiridas, les habría detenido, sin atreverse á aportar frutos de su inteligencia ó de su inspiración; y el estímulo hubiera resultado

para los que ya no deben necesitarlo, porque la fama ha estampado besos en sus frentes; ó porque sus propios esfuerzos les han significado y dado á conocer de manera brillante entre sus conciudadanos. Lo que aquí se ha deseado es traer á la presencia del público ilustrado y benevolente que me escucha, plantas nuevas del jardín de nuestras artes nacionales; lo que se ha querido es que esas plantas reciban el riego fecundante del aplauso justo y enaltecedor; lo que se ha anhelado es que como el sol, á las que nacen de la tierra que las sustentan, bañen con aurea luz, para que reverdezan sus hojas, su tallo se yerga altivo, y el cerrado botón brote y la flor estalle abriendo su corola y perfumando el ambiente, ha querido la Revista BOHEMIA convocar al poeta juvenil, al músico que comienza, al novelador que ensaya, al artista ó al literato que da sus primeros pasos en la carrera brillante, y á las veces difícil, de las Artes y las Letras, para que reciba de vosotros, sol para tales plantas, el beso de oro que haga reverdecer sus hojas, erguir su tallo, y brotar, abierta por el calor de vuestros alientos, la flor hermosa de su inspiración y de su talento.

Y esta es obra meritoria, y más en nuestra patria. Patria, que recién nacida á la vida nacional tiene historia de tristezas inenarrables, larga historia de angustias inefritas, y para llegar al través de generaciones varias al logro de su aspiración más íntima y sentida, la de la vida independiente y soberana, ha necesitado recorrer larga calle de Amargura, ascender Calvario penoso con la Cruz al hombro, y los sacrificios que en tal vía y en tal ascensión nuestros padres realizaron, no podemos calcularlos en toda la intensidad de su dolor, porque como ha dicho Danteen absolutamente nadie puede aquilatar las angustias de los corazones de los que fueron precursores de una doctrina que la legan á la posteridad. Los que nos precedieron en esas ansias, vieron siempre al lado del ideal político el ideal social de un pueblo culto, entendido en las Ciencias y en las Artes, amante de las primeras y cultivador de las segundas. Todos nuestros grandes hombres predicaron á la vez

CHOCOLATES FINOS
LA ESTRELLA

DR. ALFREDO ZAYAS

Ilustre Vice-Presidente de la República.

que la idea creadora de la nacionalidad patria, la de afirmar esa nacionalidad sobre la base de la civilización y del progreso, establecida desde la enseñanza en la escuela elemental, que trataron de difundir, hasta la que se dá en las alturas de las ciencias y de las artes, que procuraron seleccionar y mejorar. Aquí se reanuda la tradición, y se observa consecuencia con tales precedentes.

Si examinamos nuestra historia veremos que en medio del fragor de las luchas, y el terror de las conspiraciones, resuenan las líras de los poetas, llenas muchas veces de melancolía intensa, como el crepúsculo de la tarde, pero plétóricas á veces de notas vibrantes, como las estrellas que palpitan en la gasa azul del Firmamento; gimen las cuerdas heridas por el arco ó las blancas teclas bajo la presión de los dedos; y todavía resuenan en nuestros oídos el *Himno*, alentador, del *Desterrado*, ó el *Canto*, gemebundo, del *Exilado*, donde la poesía y la música llorando el presente, predicen las glorias del mañana. Al reanudar esa tradición ¿qué cosa más natural que tocar á las puertas de la juventud, de la entusiasta juventud llamada á sucedernos, acaso con tiempos más bonancibles y por caminos más fáciles, que los que el hado nos deparó?

Parecerá que en estos tiempos que alcanzamos es cosa baladí, y así lo dirán los que se precian de prácticos, el cultivo de la Gaya Ciencia y de las Artes Bellas, y pérdida inútil la de las horas empleadas en ello. Nuestra época positivista parece querer ahogar el sentimiento que bulle en los corazones ardientes, y la ansiedad de riquezas y lucro, de comodidades y lujos, tiende á matar en el alma, como una flor en su capullo, el anhelo generoso y la delicada sensibilidad que generaciones anteriores expresaron en las diversas manifestaciones artísticas. Pero sin embargo, sea cual fuere la tendencia de los días actuales, es deber de los que aún sentimos, y á despecho de la carga poderosa de los años, todavía «lentamos la quimera y vivimos en el ensueño, animar al que canta, aplaudir al que hace vibrar las notas armoniosas del instrumento musical, al que deja en la tela tramos de su lápiz ó rasgos de su pincel, al que narra costumbres ó crea caracteres, al que talla el mármol ó modela el barro, en una palabra á todo el que sienta plaza en las filas de los adoradores del ideal, de la belleza y de la bondad. Sería imperdonable que no pusieramos dique á la impetuosa corriente del interés y del egoísmo, y no tratáramos de salvar de un naufragio los sentimientos exquisitos, reveladores de grandes aspiraciones y nobles alientos.

Precisamente, y ahora me dirijo de manera especial á los jóvenes poetas cuyas composiciones han sido leídas admirablemente, recuerdo que con motivo de haber oído desdeñosos conceptos acerca de nuestros poetas, tuve de decir en versos, como mío de valor escaso, que no obstante las corrientes de la época, el hijo de las Musas debe cantar, sin cuidarse de lo que á su alrededor se murmura ó se comenta, y la expansión á sus sentimientos en la hermosa forma de la poesía. Permitidme que os repita esos versos.

En esta edad en que vivir nos toca
No alcanza el trovador alta presa,
Y untar sus labios en la miel hálbica.
Apenas logra con sedienta boca.
Edad positivista que sofoca
El sentimiento al peso de la idea;
Y en el alma del hombre enseño
De lucro y de riqueza un ansia loca.
Pero las cuerdas de la cítara líra
No yazcan mudas, destempladas, flojas;
Y al influjo del nómén que te inspira
Canta ¡Oh Bardó! tus glorias y congojas,
Con esa leña voz con que suspira
El céfiro sutil entre las hojas.

Yo hablaba al empezar este conato de discurso de la patria; decía que era contribuir á un bienestar, el coadyuvar á un acto como este. ¿Porqué á cada instante, y en múltiples ocasiones, viene á nuestros labios el nombre de la patria? Es que lo llevamos grabado en el corazón, y de un modo espontáneo é irresistible viene á los labios para exteriorizar nuestro sentimiento patriótico; pero además es porque nuestra patria, en mayor grado que la de otros, necesita el desinteresado concurso de sus hijos para labrarle pedestal incommovible que la sostenga frente á los azares del mundo.

Nacida tras luchas de dolores horribles, concebida entre angustias, bañada por las gotas, como rubíes, de la sangre

de sus hijos, y las cristalinas, más preciadas que las perlas, de los ojos de nuestras madres y hermanas, nos pide el calor de nuestro cariño y el sustento de nuestros brazos, para marchar sin vacilaciones ni tropiezos por el sendero que le corresponde en el concierto de las naciones. Sus condiciones son especiales: nacida ayer, la suerte ha querido que deba nacer con la experiencia de la edad madura, que necesite proceder con la prudencia del hombre encañecido, y marchar con la cautela y seguridad de la persona experimentada en las luchas de la vida. Se impone á nuestra Nación la prohibición de tener niñez, y pecado es en ella lo que fué simple falta en Naciones, hoy envejecidas, pero ayer como ella iniciadas en la vida nacional. Pudiera decirse de Cuba que se pretende venga á la vida como, según la leyenda china, nació un filósofo más antiguo Lau Tset, al cabo de ochenta y un años de gestación, con la caballera blanca como la nieve, el corazón endurecido por los embates de una vida no vivida, y la experiencia correspondiente á aquellos años.

Todo lo que propenda á revelar nuestra cultura interna, ora á nuestros propios ojos, á veces turbios por la pasión, ora á las otras naciones, mostrando que no somos pueblo frívolo, entregado á los enervantes placeres de la paz después del rudo batallar de sus guerras redentoras, sino que cual viajero que descendió en hospitalario albergue á la vera del camino, reanuda la marcha con fuerzas nuevas, así queremos enlazar el presente con la brillante historia literaria y artística de 1830 á 1868, y la de los dos años inmediatamente posteriores á la década de la guerra épica. Añadamos reproducirla como retoño de planta tronchada, que dejó su raíz en la entraña fecunda de la tierra, y lluvias de Mayo la reverdecen para que de nuevo brinden frutos al caminante.

Algunas ocasiones en que acudí á fiestas como la presente, se me ha dicho: "Tiempo y esfuerzos perdidos, sin consecuencias apreciables, pues sepulcral silencio seguirá á estos actos." Error craso y lamentable. Toda semilla germina; toda idea caude; todo esfuerzo produce; y cuando vosotros organizados de la fiesta llamáis á la juventud, y ésta concurre, y asisten los habitantes de nuestra ciudad, tales actos son semilla que germina, idea que progresa, esfuerzo colectivo que produce, y no se pierden nuestras voces clamantes en el desierto, sino que despiertan ecos perceptibles al observador atento.

Nación de pequeño territorio, pueblo de escasos componentes, Cuba aparte de sus sangrientas luchas por la libertad, si ha hecho repetir su nombre en el mundo civilizado fué por los cantos de sus poetas, y las notas de sus artistas, demostrando nuestro culto al sentimiento de lo bueno y de lo bello.

Hagamos porque al concierto de nuestros distinguidos artistas y literatos, y renombrados y famosos, se una en breve, falange juvenil, gallarda y afanosa; y para ello estimulemos con nuestros aplausos su entusiasmo; no usemos la crítica mordaz que destruye y nada edifica. Cébese ésta en el escritor ó el artista avezado á la producción y la creación, y sean palabras de aliento y frases de encomio las que de nuestros labios broten para el jóven que quiere entrar en la liza, y que mañana tal vez levante en alto el nombre de su patria. Cuando así procedamos, habremos procedido bien, y por lo menos, batallador constante durante años, casi tantos cual los que de vida cuento, que sobre mis hombros ya pesa la carga de mi existencia, y deseo sentarme en la piedra que borda el sendero, para que pasen delante de mí los que más tarde nacieron, y en la vanguardia riesgosa avancen en la ruda contienda, tendré momento de suprema dicha si al cerrar para siempre los ojos á la luz del único sol que ha iluminado mi vida, y que explende en el combo zafir de nuestro cielo, escucho la voz sorora de las gargantas juveniles que lanzan el grito del perseguidor de idealidad, escalando inaccesibles alturas: ¡Excelsior! ¡Sí! ¡Excelsior! ¡Más arriba! hasta plantar en la cima el pabellón del progreso, para que á su sombra los hijos de Cuba disfruten la libertad ordenada y recta, la democracia igualitaria y fecunda, y la fraternidad cicatrizante de las heridas y calmante de discórdias, y desde lo alto contemplemos como las nubes sombrías del horizonte pátrio se desvanecen, y dejan fulgurar en el Oriente los rayos de un sol de glorias imarcescibles, que ascendiendo majestuoso fulge en el Cenit con resplandores de apoteosis.

N. de la D.—Díbese la reproducción del notable discurso del Dr. Alfredo Zayas pronunciado en nuestra memoria Velada, la noche del 3, á la memoria de los caudillos Sres. Federico de Torres y Oyar de los Reyes, á quienes leeremos el testimonio de nuestra gratitud.



1.—El joven autor de "Cuba en Madrid" leyendo su comedia á la Directora de escena Sra. Enriqueta Sierra.—2.—La eminente actriz Enriqueta Sierra leyendo con Fanfán, su perro favorito.—3.—Fausto García Rivera en su estudio con la distinguida artista.—De nuestra fotografía especial, sobre José López y López.

Entreviando á una artista

EN una linda casita de la Vibora, vive Enriqueta Sierra acompañada de su amantísimo esposo y de sus buenos padres. Hay en aquel tranquilo hogar un ambiente próspero para el que lo visita.

Queriendo tener una entrevista con la graciosa interpre-

tadora de la comedia moderna, he sido agradablemente impresionado por ese ambiente y quiero contar aquí algunas de mis impresiones. Al llamar á la puerta me recibe con afabilidad Don Antonio Sierra. Su rostro bondadoso irradia franqueza y su alegre sonrisa me revela que he pasado los umbrales de una mansión feliz. Y me encuentro enseguida en un gabinete sobrio, sencillamente elegante, pero con profusión de cuadros y pinturas (buen gusto).

Entérase Don Antonio de mis deseos de hablar con la gentil esposa de Carlos Irigoyen y al instante llama á su hija Enriqueta, dejándonos en conversación en cuanto ella aparece. Incipiente aún el diálogo, noto que la eminente actriz es tan amable como culta y esto hace regocijarme de haberla conocido. Manifiéstole mis deseos de que tome parte en la interpretación de mi comedia "Cuba en Madrid" y de que sea ella la directora de la representación de dicha obra y acepta gustosa porque "siempre—me dijo—estará dispuesta á prestar mi

cooperación á cualquier esfuerzo en pro del teatro cubano". Pasé entonces á dar lectura á la comedia, que también vino á oír Fanfán, un perrillo muy bonito que tiene gran cariño á la artista y que es correspondido con igual afecto. (Ignoro el juicio que de la obra leída formó Fanfán; pero

puedo decir de él que es un perro muy decente ya que si no aplaudió, al menos no me dijo que la encontraba mala.)

Cuando terminé la lectura Enriqueta me expresó francamente su juicio sobre "Cuba en Madrid" y me hizo excelentes indicaciones respecto á la interpretación y otros

detalles de escena, reveladoras de la asombrosa rapidez con que sabe darse cuenta del plan de una obra. Después, en el portal hablémos del teatro cubano y del triste fracaso de pasadas tentativas para levantarlo. Apesar de la decepción ella es optimista y no ha caído en desánimo. Conoce bien á nuestro público; sabe que no es refractario á la idea de un teatro nacional y que éste subsistiría si otra vez se lucha con más constancia. "Para ello—dijo—deben reflejarse en la escena nuestras sanas costumbres, nuestros poemas y nuestros ideales, revistiéndolo todo con un ropaje que enaltezca el buen gusto del público y evitando el chiste grosero y el dicharachero, que nada favorecen al arte". Esa es también mi humilde opinión sobre el asunto.

Y terminaré dando la noticia—muy agradable para el público—de que Enriqueta no ha renunciado á su vida de artista después del matrimonio y que reaparecerá ante nuestra sociedad, que tanto aplauso le ha tributado en inolvidables temporadas, como cuando presentó el ameno repertorio de los Quintero, de Benavente y de Linares Rivas, aclimatando entre nosotros el moderno teatro, con esas raras facultades que la han colocado entre las elegidas del Arte.

Fausto García Rivera.

A UN ARBUSTO

¡Pobre arbusto! Por qué te dejaría
en pie la tempestad cuando tronaba,
si en sus alas de fuego se llevaba
la guirnalda gentil que te cubría...?

¿Y por qué la existencia, dura y fría,
si me arrebató lo que más amaba,
también me deja en pie...? ¿Porqué no acaba
con el árbol sin hojas todavía...!

¡Pobre arbusto sin flor! Por eso al verte,
hermano de mi vida y de mi muerte,
se aumentan mis amargas decepciones;
y te repito en mi dolor profundo:
¿Qué hacemos, ¡ay!, qué hacemos en el mundo,
tú sin flores, y yo sin ilusiones...!

Gustavo Sánchez Galarraga.

1. Soneto premiado en nuestro Concurso, "Fiesta Cultural de Juventud".

FIESTA CULTURAL DE JUVENTUD

No vamos a describir lo que fué la gran fiesta con que culminó el concurso "Fiesta Cultural de Juventud", organizado por BOHEMIA. Fueron comentados y celebrados. A ninguno se le dejó de reconocer su mérito y á todos se le rindió el merecido tributo.

No pretendemos dar idea del efecto que nos causara en el ánimo ver el magnífico aspecto que presentaba la amplia sala del Politeama, repleta de concurrencia distinguida.

La prensa toda, con un interés que la honra tanto como á nosotros nos obliga, se ocupó de la fiesta en sus aspectos cultural, social y patriótico. En la prensa se registra on todos los actos, los números todos de la



Sección de Música.—Señorita Ana Amelia Ledo y Rojas, Adelina Montañé, Teresa del Río y Balmaseda.



Sección de Literatura.—Señores Fausto García, Salvador Salazar, Santiago González Palaeo, Adolfo L. Mendi.



Jóvenes premiados en nuestro Concurso "Fiesta Cultural de Juventud".—Sección de Poesía.—Señores José del Valle Moré, Felipe Pichardo Moya, Gustavo Sánchez Galarraga.



Jóvenes premiados en nuestro Concurso "Fiesta Cultural de Juventud".—Sección de Pintura.—Señores: C. L. López, Oscar Vega, Domingo Ramos, Armando R. Marlbona. (Fots. de Colomina y Ca., y Naranjo Hnos.)

Nosotros, descartando los elogios benévolo que hemos merecido de la opinión, por boca de autorizados órganos de la misma, confesamos que nos hallamos satisfechísimos y que creemos, firmemente, que con nuestro Concurso hemos hecho algo positivo.

Y tanto lo creemos que, desde ahora, y madurándolo con ciencia y madurándolo con ciencia, y asesorándonos de aquellas personas que tienen reconocida autoridad



Sección de Dibujo.—Sra. Josefa Ramos Almeyda y Sr. Adriano Baster.

Sección de Escultura.—Sres. Ramón F. Valloerba, Eulando Motreul.

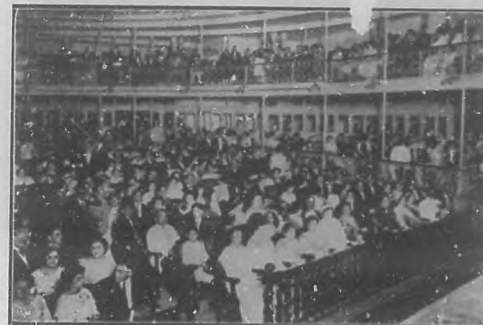
Fotografías de Naranjo y Hno. y Colomina y Ca.

en la materia ya empezamos á esbozar el próximo concurso, el que en el transcurso del año hemos de organizar dándole los mayores vuelos y siempre firmes en nuestros propósitos de dejar en paz á los "que son", á los consagrados, á los que "han llegado", para tender una mano amiga á los que sueñan en ser y en llegar.

La fotografía hablará hoy por nosotros. A ella dejamos el encargo de grabar en estas páginas un recuerdo imperecedero de la grata velada.

Nosotros nos limitamos á dar pública muestra de gratitud al ilustre Vicepresidente de la República, doctor Alfredo Zavas, siempre atento á todo aquello que pueda redundar en prestigio para Cuba, por su apoyo y cooperación decidida: á la prensa que nos ha cariñosamente secundado: al señor Alcalde Municipal y al general Monteagudo que no titubaron en facilitarnos el valioso concurso de las laureadas bandas Municipal y del Cuartel General: también á sus meritisísimos directores

señores Guillermo Tomás y Capitán Marín Varona quienes tomaron el mayor interés en dar brillo á la fiesta: á los señores que constituyeron los Jurados que juzgaron y premiaron los trabajos: al señor Antonio Miguel Alcover, galano lector de las poesías premiadas; á la notable actriz cubana Enriqueta Sierra; á la aplandida tiple Enriqueta Fabregat que acompañó al piano tenor Federico Fabregat, su hermano; al barítono José de Urgellés; al notable actor señor Manuel Vázquez, señoras Bonora y Prin, señores Juan Condé y Murates; á los señores J. Giralt é hijo, que facilitaron el piano, al señor Luis G. Stefani presidente de la sociedad Politeama Habanero



Fiesta Cultural de Juventud.—Aspecto que presentaba la sala del Gran Teatro del Politeama la noche de la fiesta.—Fot. de J. López y López.



Miembros del Jurado del Concurso "Fiesta Cultural de Juventud".—Jurado de Literatura: Señor Francisco Cañellas, doctor Sergio Cuevas Zequeira y licenciado Leon Febaso.—Jurado de Artes plásticas: Señores Mario Corriere, Jorge Herenel, y Antonio Jiménez.—Jurado de Poesía: Señores Diwald Salom, Constantino Caba, Enrique Hernández Miyares. (Fots. de López y López y Colomina y Ca.)

que cedió el teatro, valiosos y notables elementos todos que, cada cual en su esfera, contribuyeron generosamente al éxito obtenido. A todos llegue la expresión de la gratitud y reconocimiento de BOHEMIA.



Jurado de Música.—Capitán José Marín Varona, Hubert de Blanck y Juan Gay.

FIESTA CULTURAL DE JUVENTUD

No vamos a describir lo que fué la gran fiesta con que culminó el concurso "Fiesta Cultural de Juventud", organizado por BOHEMIA. Fueron comentados y celebrados. A ninguno se le dejó de reconocer su mérito y á todos se le rindió el merecido tributo.

No pretendemos dar idea del efecto que nos causara en el ánimo ver el magnífico aspecto que presentaba la amplia sala del Politeama, repleta de concurrencia distinguida.

La prensa toda, con un interés que la honra tanto como á nosotros nos obliga, se ocupó de la fiesta en sus aspectos cultural, social y patriótico. En la prensa se registraron todos los actos, los números de los dos de la



Sección de Música. — señorita Ana Amelia Ledo y Rojas, Adellna Montané, Teresa del Río y Balmaeseda.



Sección de Literatura. — Señores Fausto García, Salvador Salazar, Santiago González Palacios, Adolfo L. Menciló.



Jóvenes premiados en nuestro Concurso "Fiesta Cultural de Juventud". — Sección de Poesía. — Señores: José del Valle Moré, Felipe Pichardo Moya, Gustavo Sánchez Galarraga.



Jóvenes premiados en nuestro Concurso, "Fiesta Cultural de Juventud". — Sección de Pintura. — Señores: C. L. López, Oscar Vega, Domingo Ramos, Armando R. Marlbona. (Fots. de Colominas y Ca., y Naranjo Hnos.)

Nosotros, descartando los elogios bellos que hemos merecido de la opinión, por boca de autorizados órganos de la misma, confesamos que nos hallamos satisfechísimos y que creemos, firmemente, que con nuestro Concurso hemos hecho algo positivo.

Y tanto lo creemos que, desde ahora, y madurándolo con conciencia, y asesorándonos de aquellas personas que tienen reconocida autoridad



Sección de Dibujo. — Srta. Josefina Ramos Almeyda y Sr. Adriano Baster.

Sección de Escultura. — Sres. Ramón F. Valleorta, Esteban Motron.

Fotografías de Naranjo y Hno. y Colominas y Ca.

en la materia ya empieza mes á esbozar el próximo concurso, el que en el transcurso del año hemos de organizar dándole los mayores vuelos y siempre firmes en nuestros propósitos de dejar en paz á los "que son", á los consagrados, á los que "han llegado", para tender una mano amiga á los que sueñan en ser y en llegar.

La fotografía hablará hoy por nosotros. A ella dejamos el encargo de grabar en estas páginas un recuerdo imperecedero de la grata velada.

Nosotros nos limitamos á dar pública muestra de gratitud al ilustre Vicepresidente de la República, doctor Alfredo Zayas, siempre atento á todo aquello que pueda redundar en prestigio para Cuba, por su apoyo y cooperación decidida: á la prensa que nos ha cariñosamente secundado: al señor Alcalde Municipal y al general Monteagudo que no titubearon en facilitarnos el valioso concurso de las laureadas bandas Municipal y del Cuartel General: también á sus meritorios directores

señores Guillermo Tomás y Capitán Marín Varona quienes tomaron el mayor interés en dar brillo á la fiesta: á los señores que constituyeron los Jurados que juzgaron y premiaron los trabajos: al señor Antonio Miguel Alcover, galano lector de las poesías premiadas; á la notable actriz cubana Enriqueta Sierra; á la aplaudida tiple Enriqueta Fabregat que acompañó al piano tenor Federico Fabregat, su hermano; al barítono José de Uggelés; al notable actor señor Manuel Vázquez, señoras Bonora y Prin, señores Juan Conde y Murates; á los señores J. Giralt é hijo, que facilitaron el piano, al señor Luis G. Stefani presidente de la sociedad Politeama Habanero que cedió el teatro, valiosos y notables elementos todos que, cada cual en su esfera, contribuyeron generosamente al éxito obtenido.



"Fiesta Cultural" de Juventud. — Aspecto que presentaba la sala del Gran Teatro del Politeama la noche de la fiesta. — Fots. de J. López y López.



Miembros del Jurado del Concurso "Fiesta Cultural de Juventud". — Jurado de Literatura: Señor Francisco Cañellas, doctor Sergio Cuevas Zequeira y licenciado León Ichaso. — Jurado de Artes plásticas: Señores Mario Corriera, Jorge Heredia y Antonio Jiménez. — Jurado de Poesía: Señores Divaldo Salas, Constantino Cabal y Enrique Hernández Miyares. (Fots. de López y López y Colominas y Ca.)

A todos llegue la expresión de la gratitud y reconocimiento de BOHEMIA.



Jurado de Música. — Capitán José Marín Varona, Hubert de Blanck y Juan Gay.

TEATRAL

LEMA: "El mediocra pomposo, clásico, teatral, adiestrado a la exterioridad, a los trajes vistosos y los pensamientos, a las banderas desplegadas," a las músicas estruendosas... A. Dardel.

Un reloj de pared dió las tres de la mañana, con tres campanadas graves, sonoras y lentas. La voz del tiempo rítmica, acompañada, turbó la serenidad del silencio.

Mario Richard consultó su reloj.

—Las tres, efectivamente.
Con la pluma en la derecha, el codo en el *bureau* y la cabeza en la palma de la izquierda, miraba sin ver la hilera de números de la partida doble. Un mechero de gas alumbraba la modesta estancia de una oficina pobre. Por entre el enverjado divisaba, medio envueltas en las sombras, las máquinas de la Fábrica.

Todo vacía en quietud, como la noche silenciosa y solemne. En la ciudad todo dormía. Era la hora del reposo, de la muerte peñeña, de olvido transitorio, por una noche, de las miserias de la vida. La hora del sueño, la *maquette* de la muerte...

La luz de su ventanillo, entre las nebruras de una noche sin luna, era una mancha de luz en la sombra.

Mancha de luz en la sombra! ¿Era un símbolo? Mario Richard meditaba. Entre las sombras de un mundo egoísta, brutal, miserable, un altruismo es una interrupción de luz, un agudo supremo en la sinfonía grave de la humana miseria. ¿Era él, Mario Richard, un altruismo?

La media noche lo envolvía, lo anonadaba con la magestad de lo supremo. ¿Se puede mentir ante lo grande? ¿Subsiste la apariencia frente a lo divinamente trágico?

Mario Richard que encorvado había estado escribiendo en aquel Mayor donde las partidas se agrupaban una tras otra con la desesperante monotonía de lo uniforme, al ruido del reloj lejano había levantado la cabeza adoptando la actitud en que lo sorprendemos.

Se estudiaba. ¿Era un héroe? Comprendiendo la vida, odiándola, despreciándola, trabajaba con ahínco y buscaba la Gloria, la Riqueza, el Amor, la Admiración de la Vida. ¿Por qué? ¡Ah! Para los otros. Para los suyos! Se sacrificaba por ellos. ¿Era un héroe?—Volvió a preguntárselo.

Con un gesto de enfado tornó a posar la pluma sobre el libro, y la nebrura de la tinta manchó el armijo de la página.

¿Un héroe? A la media noche, á solas consigo, los héroes vacilan. Entonces, el gran silencio—aplauzo de aplauso de *claque*—la voz del gran espectador: del héroe mismo.

La noche, con su sombra y su silencio, proyectaba claridad sobre el héroe é intensificaba la voz del espectador único. El ídolo temblaba en su zócalo.

Mario Richard había soñado ser héroe. Se sacrificaba por los suyos. Se lo decían y le molestaba. ¿Era modesto! Se molestaba también. ¿Por qué? Porque el espectador, el único, él, le decía:

Ni eres héroe ni modesto.

—Tenía una extraña vanidad: la del sacrificio. Pero sacrificio máximo. ¿Te sacrificas!—le decían. Se enfurecía. Quería sacrificarse aún en esto, es decir, perder la gloria de haberse sacrificado.

Perfectamente; estás complacido. El espectador, tú, te dices ahora:

—Bah! Este sacrificio tuyo es inútil. Veámos el más próximo, que trabajes á estas altas horas de la noche. No tienes necesidad de ello. Bien pudieras haberlo hecho de día. No eres héroe. Mario Richard: eres cómico. El teatralismo te vence.

Ah! Pero esto le molestaba también. Es porque es la verdad. Aquí, á solas, los falsos convencionalismos no subsisten. La noche, el silencio, la sombra, no hacen pactos hipócritas. El héroe espectador chifla ahora al héroe que actúa. Es inútil fingir. La vanidad te ciega, y el incienso de torpes adulaciones ha apagado en tu templo la última luz del mérito. Apagas el mechero, te retiras apresuradamente, te metes en el lecho. ¡A dormir! A esperar el día, la luz del sol, el ruido, el ajeteo de la vida...

Al Mundo, preocupado en su egoísmo, puedes decir, de paso, que eres el Grande, el Fuerte, el Héroe. Como va de prisa y no le cuesta trabajo, te dirigirá, al pasar también, saludos de ceremonia.

Pero á la noche, al misterio, al silencio, no se les puede engañar, Mario Richard.

II

Tuvo aptitudes, méritos, facultades. Bien cultivadas, bien dirigidas, hubiera sido algo. Se halló solo, muy joven, frente á la vida. Y junto con preceptor, le faltó el sexto sentido: el de la dirección.

No tuvo guía, ni halló en sí mismo, como había encon-

trado algunas otras cosas que le hubieron de hacer falta, facultad de dirigirse á sí mismo.

No tuvo tampoco posibilidad de esperar á que llegase el turno, á que madurase su propio fruto. Se maduró á la fuerza. Tuvo buen éxito en las primeras luchas, y la vanidad, grande impulsora, le dió algunos acometimientos. Cuando triunfó por primera vez el laurel de la victoria puso en sus labios el néctar del placer. Y el afán de repetir le siguió impulsando. Así tuvo, al principio, los pequeños triunfos que destruyen las energías y engrían el espíritu incapaciándolo para las grandes luchas.

A los diecinueve años era Agrimensur y un delincente bastante aceptable. Dibujaba máquinas, que eran su debilidad, y tenía rasgos de verdadero genio. Con frecuencia se le ocurrían ideas maravillosas pero, falto de sentido práctico, se perdían en el vacío.

Entró en una Fábrica de Jarcas de simple meritório. Convenía á los Jefes porque solía medirles, poniendo en práctica su profesión, algunas proyecciones rurales.

Lentamente, ascendiendo, á los veinte años estaba ya al frente de la Fábrica como Director. Era una empresa pobre que le costaba mucho esfuerzo y le daba poco resultado. Antes trabajaba menos, ganaba más y era más libre. Desde que fué Director su responsabilidad creció, ganó menos y trabajaba mucho más...

¡Pero era Director! Su teatralismo venció aquí, como en tantas otras ocasiones, y por el gusto de ser Jefe cargó con todos los inconvenientes. Por ello trabajaba ahora frente á la abrumante indiferencia de partidas y cuentas, llenas de números que solo hablan al espíritu de mercancía y compra-venta, hasta las tres de la mañana...

Su espectador, el que chillaba sus chilladuras, pretendía convencerle de su tanto teatralismo, y él cegado por la vanidad héroe aún para sí mismo, se pretendía engañar:

—Mi sacrificio es necesario. Por el bien de los míos, por el bien de esta empresa que me favorece, por el bien de mis empleados los que aquí trabajan, por el bien del Mundo, debo luchar.

El espectador, á veces sonreía. Sobre todo si era en la alta noche, en medio del silencio, cuando estos diálogos se entablaban, porque bien sabía el espectador que el sacrificio era falso y que si Mario Richard trabajaba hasta altas horas de la noche era porque había querido tornar la noche día y el día noche, tal vez para engañar á las sombras con la comedia de su heroísmo...

III

Entre los empleados de la Fábrica había uno que, por su carácter díscolo, por su incapacidad manifiesta y por su necio orgullo cimentado tal vez, como tantas veces en el mundo ocurre, en su propia ineptitud, constituía verdadera rémora en el trabajo y tenía en lucha perenne á sus compañeros, á los que recargaba de trabajo por causa de su incapacidad. Se llamaba Francisco.

Mario Richard, que era enemigo de todo lo que le exigiese un poco de esfuerzo extraordinario, algo en que exponer un triunfo, lucha en fin que podía revolvverse tanto en victoria como en fracaso, mantenía á Francisco nada más que por no hacer el esfuerzo de expulsarlo y nombrar otro. Francisco, que se dió cuenta de la inadversión de sus compañeros, derrotados ante la imposibilidad del Jefe, llegó á creerse necesario, y se tornó más y más incontente.

Llegó á pensar Mario Richard que el conflicto era inevitable y que iba á tener necesidad de obrar.

Pero antes de decidirse buscó mil atenuantes á la falta de Francisco ¿Sería justo lanzarlo? ¿Y si no lo era? ¿Como él, el Justo, el Fuerte, el Grande, podía así á tontas y á locas, cometer una injusticia? Se tomó el trabajo de hacer una investigación.

Comprobó como cosa indudable todos los cargos de holgazán, difamador y pendenciero que hacían á Francisco sus compañeros de trabajo; pero averiguó que era el único sostén de su familia numerosa en que había una hermana del obrero, muy bonita por cierto.

¿Cómo? El, el magnánimo, iba á lanzar á la calle á un pobre hombre, un poco aturdido, un poco sin sesos y dejar en la miseria una familia honrada, tal vez lanzar á la vida alegre á una muchacha que no tenía ninguna culpa?

No; le llamaría, le daría buenos consejos, le reprendería. Francisco fué llamado. Todos esperaban que se haría justicia y prestaron curiosos oídos á lo que el Director le decía:

—Francisco: con profundo pesar me veo en la necesidad

imprescindible de reprenderte. ¿Cómo ha sido posible que te hayas puesto en tales condiciones?

—Señor...

—No me repliques. Pensé despiderte. Pero tu familia, tu pobre familia que no tiene culpa de tus locuras, te ha salvado. Por tu madre, por tus hermanitos, sobre todo por tu hermana, por esa pobre muchacha que consume su belleza y su juventud entre cuatro miserables paredes, no lo hago. Es más te ponga igual sueldo que á Juan y á Pedro. Ya ves si soy bueno. Pero modifícate, cúrate, porque si no... mi bondad tendrá un límite, dejaré de ser el que he sido y el león, hoy dormido, tal vez despertará... Vete; vete ahora á trabajar y piensa que los que trabajan y se esfuerzan y luchan sin dejarse llevar de las bajas pasiones, sin olvidar los sacrosantos mandatos del deber, son los que triunfan, los que suben, los que llegan...

Había tomado un aire magestuoso, grandilocuente, lleno de pompa y de efectismo.

Al concluir, hubo en las medias tintas del alma de Francisco que con la cabeza baja y el ceño contraído se alejó, la interrogación torturante de una sospecha.

Los demás empleados, los viejos medios florosos, los jóvenes admirados por entero,

—Es demasiado bueno—murmuraron.

Mario Richard pasó la vista por sobre todos los rostros, vió lo que ellos decían, y sonrió satisfecho.

La comedia había obtenido un exitazo.

IV

Francisco, con el alma toda llena de una duda, contó el caso en su casa por ver de descubrir en alguna mirada á hurtadillas ó en alguna sonrisa maliciosa el secreto del cuento. Incapaz de comprender que una cosa buena puede hacerse solo por el gusto de hacer bien, imaginó que acaso mucho había influido...

—Oye, tú—dijo á su hermana Amelia, amarillito botón de rosa cuyos pétalos, marchitados al nacer, mustiaba la tristeza de la miseria, ese Otoño implacable y triste de la vida—¿conoces á ese señor?

—¿Yo?—preguntó llena de sorpresa—¿y de donde?

—De cualquier lado, eso no importa. Pues él te conoce á ti, dijo con voz brusca.

—¿A mí? ¿Me conoce á mí? ¿Qué te dijo?—preguntó con el interés con que preguntan estas cosas las mujeres—¿De donde me conoce? ¿Qué le parece? Conque "que le parece" ¿no? Lo que me parece es que...

Volvió la espalda y se alejó, porque comprendió que iba á hacer ó decir una barbaridad.

Un insensato temor, una sospecha sin más fundamento que la idea poco satisfactoria que las miserias del proletariado habían hecho formar del mundo á aquel cerebro rudo y no cultivado, empezaba á germinar en su espíritu.

Pensó que la mejor política era callar y atisbar en el silencio para descubrir el idilio, si existía.

Si existía... ¡Ah! Si existía... Francisco contraía los puños y una mirada de odio velaba sus ojos azules.

Y así fué como los empleados vieron que Francisco iba ahora silencioso y reservado al trabajo, cumplía sus obligaciones mejor que nunca, y no murmura ni discutía.

Mario Richard crecía muchas varas ante sus propios ojos. Veía lo que él estimaba triunfo de su diplomacia y cada vez era más para él el Justo y el Grande. Los empleados empezaban á decir:

—Es demasiado satiso.

Todo porque en la idea de un bestia empezaba á nacer la miseria de una calumnia y el proyecto de una infame venganza.

V

No era Francisco como había dicho Mario Richard, creyéndolo ó no, el sosten de la familia. Lo menos que él hacía con aquel salario, aumentado ahora por la bondad del jefe, derrochado siempre en francachelas y juergas, era mantener y cuidar á su madre y hermanas y á aquella pobre Amelia "que consumía su juventud" y su belleza entre cuatro miserables paredes."

Por eso la madre, cuando oyó la narración que buscando aclarar su infame sospecha hizo Francisco de la llamada y discurso del Director, vió cuan equivocado estaba éste, y decidió, en consulta con la hija, visitarle y exponerle su error, solicitando de él que en vez de aumenar, disminuyera el sueldo de Francisco y viera de emplear en algo á su hermana, ya que tan propicio se mostraba á la protección de la familia.

Es claro que tenían que escoger el momento de la visita, pues Francisco no solo no debía verlas en la Fábrica ni enterarse siquiera de lo que ellas pensaban hacer. Había, pues, que interrogarle con mucho tacto las horas de ofici-

na y las en que estuviera visible Mario Richard, ya que en la vida desarreglada de Francisco no se podía transparentar cuando entraba ni cuando salía del taller.

—Francisco, hijo mío—díjole un día la madre con voz dulce—¿porqué vienes tan tarde de noche?—En el taller se empezará á trabajar á las siete de la mañana...

—¿Cómo lo sabe Vd?—preguntó bruscamente, siempre obsesionado por sus temores.

—No lo sé, hijo mío.—Lo supongo. ¿No empiezan á trabajar á esa hora todos los talleres?

Esta explicación de la madre se le hizo aún más sospechosa. ¿Porqué quería explicar tan cumplidamente el que supiera cuando se empezaba á trabajar? Olvidaba que era él mismo quien había preguntado como ella lo sabía. Pero ¿qué cosa no olvida un hijo que duda y sospecha de su misma madre?

—Y haces muy mal en venir tan tarde. De ese modo no puedes llegar temprano, y puede que ese señor tan bueno...

—¿Bueno, eh?—dijo con sorna.

—¡Ah! ¿No es bueno? ¿Serás tan malagradecido que...?

—¿Se atreve Vd. á defenderlo treinta á mí de ese modo? Es decir que...

—¿Y porqué no? ¿No te ha hecho mucho bien? ¿No ha sido para tí...?

—Basta, señora. No quiero que me hable Vd. así... Voy á la hora que me place. Despues de todo, si voy es porque...

Iba á soltar imprudente el secreto cruel que le martirizaba. Si hubiera hablado ¿cuantas cosas aborrazas!

La madre calló. No comprendía lo que el hijo que se decía con aquellas retenciones. Pensó que eran hijas de su brusco carácter...

El silencio de la madre se le hizo más sospechoso al hijo. Ya casi no le quedó duda.

Esa noche, día de pago, volvió á casa ebrio. Por primera vez, ebrio.

VI

Estaba la taza llena. La madre decidió no pasar de aquel día, si: visitar á aquel señor Richard que era, en el modesto horizonte de su vida, algo así como la sombra de la Providencia. Calculó que ya para las seis de la tarde todos los empleados habrían salido y él, como jefe, estaría todavía allí. Decidió ir á las seis de la tarde.

Hablaría á Richard. Le suplicaría disminuyera el salario de su hijo, le reprendera por su conducta y buscara á ellas algo en que ocupar sus actividades.

Temerosa de no encontrar á Richard á las seis y de no saber como empezar la conversación, le escribió una esquela, ó mejor, hizo que su hija la escribiera, más joven y mejor educada ésta en las escuelas públicas que ella no alcanzó, solicitando la entrevista. Era empezar la charla por escrito. "Usted—decía—que es para nosotros el protector, el amigo, el padre..."

Mario Richard tuvo como un deslumbramiento. Una entrevista! Y dos y tres y ciento. "El padre, el protector, el amigo..." Ya lo creo que las esperaba.

Todo el día lo pasó distraído, mirando de cuando en vez á Francisco. Este, siempre á merced de sus dudas, no dejó de extrañar esta insistencia. Pensó que acaso sabría lo de la borrachera en la noche anterior.

Así pasó medio día. A eso de las cuatro, tuvo necesidad Francisco de consultar algo con el Director. Pidió permiso y se acercó á la mesa. Fué un rayo para él la vista en el *bureau* de un papel con letra de su hermana. De modo que era cierto!

Entonces, cuando la apariencia se conjuró para hacer visible lo que era disparatado sueño, quiso no creer, quiso que fuera mentira, engañarse.

¡Que así es la Humanidad! Que mientras corremos tras una sombra, tras la locura que la Quimera pinta en lo incorpóreo, queremos verla trocada en realidad palpable, y cuando adquiere cuerpo, se dibuja material frente á nosotros queremos vacilar, no creer, que s'a farsa, mentira, sueño!

No le quedó duda. Resolvió hacer una vigilancia más estrecha y vengarse cuando fuera imposible á ambos negar la evidencia de los hechos.

Así fué como esperó, espionando á Richard, alrededor del taller hasta ver llegar á su madre y hermana; así fué como salían satisfechas, con la sonrisa en los labios; así fué como las vió pasar por su lado y como sintió ganas de estrangularlas, que contuvo, como había contenido los deseos de entrar en el taller cuando ellas entraron, por estar desarraigado.

Todavía esperó.

VII

Había combinado con ellas una escena de efecto. Le es-

peraría esa tarde en su casa; Ellas estarían al lado de la ventana, una á la máquina, otra con la costura en la mano, los niños estudiando sus lecciones del día siguiente. Toda la familia atareada, imagen viva del trabajo. El, al lado de ellas, ángel protector de la familia. Cuando Francisco llegara borracho le hablaría.

Si le pronunciaría uno de aquellos discursos que le habían hecho llorar la vez anterior.

El decía "llorar" con convicción. Francisco no había llorado; pero él lo creía. Y si no lloró entonces, lloraría ahora.

Le haría el paralelo del trabajo y el honor representado en aquella familia laboriosa y honrada, entregada casi de noche al trabajo, á la costura, al deber, con el vicio, representado por él que gastaba su salario en el alcohol, ese veneno dulce que que-
ma el cuerpo y encallece el alma....

Y mientras se dirigía á casa de su operario, preparaba su discurso, combinaba los efectos, adoptaba las aptitudes, sin percatarse de que era seguido por Francisco que venía tras sí con el puño de la izquierda crispado, en la diestra, oculta en el bolsillo, el puñal asesino, la mirada torva y tambaleándose por la cólera y el vino....

Mario Richard llegó á la puerta de la modesta vivienda, empujó y penetró como en su casa, apesar de que era la primera vez que allí entraba. Sentía Providencia.

A Francisco se lizo a ún más sospechosa esta confianza.

—Corque en mi casa!—murmuró con rabia.

No tuvieron tiempo de hacer muchos cumplidos al Director, Amalia y su madre. El divisó la silueta de Francisco que llegaba. Combinó la escena y situándose tras Amalia, posó la mano en la espalda de su silla más con aire de padre que con otra idea.

Era demasiado efectivista para que la sombra de un amor criminal pasara por su mente.

Francisco entró tambaleante. El tosió dos veces como los oradores callejeros. Iba á empezar.

Francisco le atajó.

—¿Conque esas tenemos, señor conquistador fácil? ¿Conque usted señor canalla, so pretexto de proteger al hermano... (aquí una insolencia que enrojeció el rostro de Amelia). Bien, muy bien. Lo de siempre: el capital prostituyendo la miseria. Está usted en carácter.

Amelia y su madre no comprendían qué quería. Mario Richard empezaba á ver las cosas un poco oscuras.

Avanzó un paso.

—Explota usted el hermano y prostituye la hermana. La madre, por el dinero lo permite todo. Ja! Ja! Muy bonito. Pero no lo permito yo centiende usted? no lo permito yo. Primero....

Adelantó tres pasos más amenazador. Alzó el brazo armado y con un gesto diabólico lo dejó caer dirigido sobre el pecho de Amelia.

—Primero la mato!—dijo.

Mario Richard, dando un grito, interpuso su brazo; el arma dirigida á la joven, le alcanzó á él. Un borbotón de sangre manchó de rojo la albura de la tela que la joven cosía. Francisco, ciego de ira, siguió descargando golpes, en medio de la gritería de su madre, su hermana y los chiquillos.

Mario Richard, perdido el conocimiento, cayó bañado en sangre.

La gritería atrajo gente. La policía llegó.

VIII

Así acabó un héroe, un héroe de comedia. Ni siquiera la muerte fué trágicamente heroica. Aun siendo extraordinaria, se revistió—esta vez falsamente—de vulgaridad y prosa. En el proceso, Francisco salió con atenuantes porque defendía el honor de su hermana.

Richard fué considerado como un seductor vulgar. Las protestas de Amelia y su madre cayeron en saco roto.

—¿Qué van á decir ellas?—decían las gentes.

Así pasó el héroe. De todo ¿qué quedó? Dos familias en la miseria y el dolor.

La una con el sostén en la Eternidad, la otra con el semi-sostén en la cárcel.

Esta vez quizás fué Mario Richard héroe, héroe auténtico; pero la muerte y las circunstancias no quisieron que lo fuera. Si hubiera vivido, quizás, contada por él la verdad, le hubiera dado la gloria de sacrificio que buscó siempre.

Sacrificado, se perdió entre las sombras.

La sombra fué siempre su enemiga!

Salvador Salazar.

Octubre 8 de 1911.

1. Busto de novela, premiado en nuestro Concurso "Fiesta Cultural de Juventud".

Cuadros premiados en nuestro Concurso



1.—Paisaje por Domingo Ramos. 2.—Dibujo por la Srta. Josefina Ramos Almeida. 3.—Paisaje de Oscar Vega. 4.—Paisaje de Armando R. Maribona. 5.—Retrato por C. L. López. 6.—Estudio de Figura por C. L. López. 7.—Dibujo por Adriano Baster. 8.—Dibujo por la Srta. Josefina Ramos Almeida. 9.—Paisaje por Oscar Vega. 10.—Paisaje por Domingo Ramos. 11.—Dibujos por la Srta. Josefina Ramos Almeida.

De nuestro fotógrafo especial José López y López.



Fiesta Cultural de Juventud.—Presidencia de la mesa al comenzar el acto.



Fiesta Cultural de Juventud.—Momento en que el Dr. Alfredo Zayas ocupa la tribuna para pronunciar su elocuente discurso.



Busto de mujer, original de Ramón Fernández Vallcorba, premiado en nuestro Concurso.



Luis G. Estefani

Académico de Bellas Artes y Presidente de la Empresa del Politeama. A su generosidad debemos cuantas facilidades obtuvo BOHEMIA para obtener el Politeama.



Passéil del Diploma otorgado á los jóvenes premiados, original del distinguido artista señor Jorge Irujo.



Sra. María Bonora

Distinguida artista de la compañía del señor Manuel Vázquez, que tanto se distinguió en el desempeño del sainete "Blancas y Negras".



Grupo de niñas, original de Rolando Motroni, premiado en nuestro Concurso.



Sr. Manuel Vázquez

Director de la compañía que interpretó el sainete "Blancas y Negras", original del joven Santiago González Palacios, premiado en nuestro concurso.

De nuestro fotógrafo especial J. López y López.

ACORDES PERDIDOS PARA C. M. O.¹

El sol de la tarde nimbaba con su luz la venerable figura del anciano ciego arrancando á su cabeza reflejos que la hacían aparecer como nevada cima iluminada por las inciertas tintas del crepúsculo.

Rafael antiguo organista de X, era ciego de nacimiento. Su alma elevada, de artista noble, pronto había sido iniciada en los misterios del divino arte de la música. Tocaba el violín y era su arte puro y delicado, sentimental y exquisito.

Todos los sufrimientos de su alma privada de luz brotaban de su magnífico Amati al contacto de su divino arco en cascadas de perlas y en acordes misteriosos y dulces como la resignación de su alma... Su violín gemía, reía y expresaba todas las angustias y terrores, felicidades y alegrías de aquella alma mártir, cuyos sentimientos con habiéndose de virtuoso é inspiraciones de genio él traducida en torrentes melódicos y en exquisitos acordes.

Recostado en antiguo sillón, recibía la última caricia del astro rey tendido á sus pies, reclinada á su hija Lucía en cuya hermosa cabellera rubia hundía con placer su fatigada mano.

Aquel cuadro lleno de paz y de dulzura tenía no sé qué triste misterio.

Lucía era artista: pintaba, y su fácil é inspirada concepción y ágil toque daban á sus cuadros un ambiente delicado y poético á la vez que magistral.

Trabajaba con verdadero amor por su arte, y templaba su alma en los combates que á diario libraban los artistas entre la idea y la expresión, la inspiración y la forma.

Estaba enferma; terrible tisis, minaba su cuerpo de diosa, impregnando su alma de ese romanticismo y esa melancolía de poeta que sneña con libélulas de plata bañada por la luz de la luna.

Rafael gustaba de componer sentidos trozos de música,

RESURGIMIENTO¹

Recuerdo, sol de todas las noches de mi vida,
única luz que irradiaba entre mi soledad;
pájaro que siempre besa los labios de mi herida
y no conoce olvido, ni amor ni caridad!

Sumido en la penumbra de tus irrisaciones
espero que me llegues muy pronto á consolarme;
tu mismo, que me traes tantas desolaciones,
debes la amarga fuente de mi llanto secar.

Dame la paz tranquila de tu baño de sombra
donde el mañana es nada, y el hoy nunca se nombra,
y nos dormimos viendo de nuevo lo que fué;

para que entre la niebla de mis remordimientos,
tan solo su silueta cruce en mis pensamientos,
como igneo meteor que á ver no volveré....

II

Bello esquife de oro que surca la laguna
del tiempo delicioso que hace años pasó,
tu recuerdo bogando sobre un claro de luna
en la paz de mi alma su maldición sembró.

Por qué tu esquiva gondola va siempre por el lago
dormido de mis sueños, rompiendo su cristal?
Por qué es que tu fragante visión á cuanto hago
se mezcla, envuelta en una dulzura de ideal?

Como una luz que rasga con dulces claridades
la gran melancolía de las oscuridades,
tiende en mí tu recuerdo fatal dominación;
y si el estuche en donde te conservo rompiera,
por librarme, tu imagen se quedaría entera
entre cada pedazo del roto corazón....

III

Nunca, mi bien odiada, veré en la lejanía
perdersse tu silueta.... Es una embarcación,
que yendo por el lago de mi melancolía
entre su blanca estela me lleva el corazón.

Y si buscando el bálsamo de plata del olvido
me pongo tristemente á amar otra mujer,
su rostro se me antoja tu rostro tan querido,
y el beso entre mis labios se muere sin nacer.

Así, cuando la Muerte me llame cariñosa,
y á descansar me vaya durmiendo entre mi fosa,
los gusanos que avanzan en una procesión,
darán entre mi pecho, temblando de deseo,
y cuidadosamente, un lejano rodeo
por no tocar tu imagen sobre mi corazón....

Felipe Pichardo Moya.

¹ Poesía premiada en el concurso organizado por BOHEMIA, "Fiesta Cultural de Juventud".

retazos de su alma que dedicaba á su único amor; á los ojos por los cuales veía su espíritu: á su hija.

Hacia varios días que Lucía no podía levantarse; pertinaz y seca tos agobiaba su ánimo y febril disnea martirizaba su cuerpo, á la vez que su espíritu era presa de delirios frecuentes.

Su padre para endulzar las tristes horas de su hija tocaba para ella sus más alegres aires y sentidas composiciones.

Esa tarde la fiebre era devorante, la tos más seguida y la respiración más cansada y difícil. Rafael no obstante esto no creía en la gravedad de Lucía. Como de costumbre tomó su violín y comenzó una sentimental balada compuesta por él en la que expresaba su amargura y su sufrir por la enfermedad de su hija, su fé en el Creador y toda la esperanza de su alma combatida por los recios vientos de la desgracia y el infortunio pero rociada por el Hacedor con las gotas de hidromiel de la virtud y el amor de su hija y endulzada por su resignación y su acendrado cariño hacia Lucía. Se llamaba "Plegaria de la Tarde" y sus notas dulces y sostenidas oídas á la hora augusta del atardecer hacían soñar con las promesas de una vida mejor.

Lucía no podía decir lo que sentía; su ser agitado por sordo delirio, cayó en un éxtasis voluptuoso del que no volviera á salir.

Rafael, transfigurado por la emoción y por la inspiración del genio, tocaba, tocaba más y más dejando vagar su espíritu entre las cerdas de su arco y las cuerdas de su violín de donde en espirales sonoras se elevaba su oración á Dios, su "Angelus", que era también salmo funeral, pues el alma de Lucía volaba hacia Dios en una estofa de acordes y en una "cadenza" conque Rafael declinaba su composición.

El sol había desaparecido y entre las inciertas granas del crepúsculo rimaba su poema del atardecer la estrella vespertal.—*Adolfo L. Menéndez Q.*

¹ Cuento premiado en nuestro concurso "Fiesta Cultural de Juventud".

CANCIÓN DE AMOR¹

Soy un pobre cantido de los claros destellos
de tus ojos divinos que oscurecen el sol,
prisionero en las redes de tus áureos cabellos
que bendice su cárcel bendiciendo tu amor.

Caballero en el potrillo de mis sueños dorados
es mi norte y mi guía la engañosa ilusión;
voy soñando en tus besos, como ayer los cruzados
en las blancas murallas de la anhelada Sión.

Si para mí está el mundo en la luz de tus ojos
y mi dicha y mi anhelo en los pétalos rojos
y el sutil terciopelo de tus labios de flor,
no me niegues, mi amada, de tus besos la esencia,
ellos son el consuelo de mi triste existencia,
el élixir divino que alimenta mi amor.

II

Soy trovero que cunto á los pies de tus rejas
sus cantares dolientes como su corazón,
sabiendo, niña hermosa, que no escuchas sus quejas,
ni te prestas oído á su ardiente canción.

Mis cantares sangrando, como un pájaro herido,
rompen con sus lamentos, de la noche la paz,
mientras que tú en tu lecho, como el ave en su nido,
te adormeces, soñando en otro amor quizás.

Que no rompan tus sueños mis canciones sombrías,
que no turben mis penas tus dulces alegrías;
sólo quiero que prestes un instante atención,
sólo quiero decirte, que no llores mañana,
si al levantarte encuentras á mi pie de tu ventana
al trovador errante que maló tu traición.

III

Peregrino que busca de tu amor el consuelo
caminando incansante sin saber donde vá,
con el cuerpo en la tierra, la mirada en el cielo,
y soñando que acaso tu cariño obtendrá.

Es el mundo á mis ojos como un triste desierto,
que atravieso, pensando un oasis hallar;
marcho enfermo y jadeante, con el ánimo muerto,
y el oasis tu sólo me lo puedes brindar.

Que descansen mi frente en tu dulce regazo,
que se calmen mis penas en un cálido abrazo
que por siempre unifique nuestros dos corazones,
no me dejes que siga por el mundo adelante
con el pecho aterido, sin color el semblante
y cual sangre del alma derramando ilusiones....

José del Valle Moré.

¹ Poesía premiada en el concurso organizado por BOHEMIA, "Fiesta Cultural de Juventud".

Los Angeles de la Guardia¹

¿Se figuran ustedes que gasto yo criados?—Bien tonto fuera. La naturaleza, previsora en todo, no ha olvidado mi comodidad en la vida.

¿Alguno piensa que es vanidad mía esto de suponerme con servidumbre natural?

Pues, se equivoca.

En esta sociedad en que cada cual tiene su misión, si quiera sea la misión de no hacer nada, hay unas personas á quienes llamo cariñosamente mis *ángeles custodios* y que tienen á su cargo la tarea de vigilar y cuidar mi paso por encima de la tierra y bajo *ese cielo azul que ni es cielo ni es azul*.

Esas personitas hacen más llevadera mi existencia. Son mis guardianes celosos, inteligentes, vigilantes. No encuentro adjetivo estridente y retumbante con que calificar su ineficaz altruismo.

¡Qué delicadeza de sentimientos! ¡Qué amor al prójimo tan acendrado! ¡Mónstruos de la bondad, Cíclopes del altruismo, Elefantes de los sentimientos humanitarios! La crítica injusta reflexionará que esas voces no se encuentran en eñ ningún diccionario.

Pero, ¡ah!, yo tengo el valor de mis convicciones. ¿Acaso no se crean todos los días palabras nuevas?

Además, es lo que dice Eruditaro: "un disparate más ¿que importa al mundo?"

Pues, si señor, esas personas me atienden con verdadera solicitud. ¿Créen ustedes, per ejemplo, que me cuido yo de cuando es el tiempo de recortarme el cabello y de hacerme la barba. ¡Quíá, hombre! —Eso sería trabajar por gusto. De eso se ocupa Federiquito Entrometimiento, un amigo que al verme en la calle exclama antes de saludarme "Oye chico, te hace falta un afeitado y no te vendría mal una pluma corta."

Tampoco necesito estar atento á mi traje para saber cuando debo relevarlo. Ya se ocupará alguien de hacerme la advertencia.

Iba una vez por la acera y oí exclamar detrás de la reja de una ventana "¡Qué traje más pasado de moda lleva ese caballero!"

Un amigo me repite á menudo: "Cuidado que tienes grandes las orejas." Los pilletes me gritan por la calle "Pancho el largo, larguirucho," como si no supiera yo que en posición de firme presento el aspecto de un kilómetro vertical.

Mayor felicidad no puede pedirse: en nada tengo que pensar y por nada he de preocuparme. Por eso es que aprovecho estas lecciones gratuitas; me pelo cuando Federiquito me avisa; compro el traje cuando alguna indiscreta señorita lanza su satirilla al través de una celosía; no oigo las tonterías que dicen algunas personas á fin de evitar el crecimiento de mis orejas, y hasta uso zapatos sin tacón para satisfacer á los chicos de la calle.

Pero lo que no he hecho todavía ni pienso hacer jamás es lo que me pide una exigente joven de cuarenta y cinco años, con una cadera mayor que la otra, de boca enorme y sin dientes, cuando me dice: "Don Pancho, usted debía casarse con una muchacha de edad, así como..."

Y la muy picarona me hace un guiño expresivo con el único ojo que tiene.

Fausto Garcia Rivera.

¹ Artículo festivo premiado en el concurso organizado por esta Revista, "Fiesta Cultural de Juventud".

BOHEMIA¹ CUENTO

Dedicado á la culta y gentil señorita María Eugenia Latour, mi amiga, como testimonio de afecto y profunda admiración.

Se había instalado el circo en uno de los más sucios rincones de Roma. Era un gran como de tela que había resistido los embates del tiempo y el trato rudo de los mozos que le plegaban y envolvían cuando los vientos del fracaso soplaban demasiado fuerte en las arcas del empresario.

Este último era un hombre de figura bastante repugnante, descuidado en el vestir, de cabeza dantesca y de cara congestionada por la fiebre de los negocios.

La compañía que bajo su dirección actuaba era el más raro conjunto que darse puede: cómicos, equilibristas, músicos, payasos, escamoteadores, gente estropeada y desengañada del arte que explotaba, cansada de divertirse á los públicos y de la peregrinación sin tregua á que está sujeta la vida nómada y bohemia de los titiriteros. Aquella sociedad heterogénea se parecía á esas casas que abundan en las grandes ciudades y que en más de una ocasión salvan del ridículo y hasta del hambre á los pobres... y á los ricos.

De la manera que en dichas casas se forma el extraño conglomerado de los objetos, así en el circo se había hecho la agrupación de los artistas. Un viejo músico que gozaba de la habilidad de tocar á un tiempo varios instrumentos; un acróbata de gran gran fama en la pirueta y en el salto; niños infelices á quienes se obligaba á hacer toda clase de contorsiones; dos *doctores* eraciosísimos, antiguos farsantes fracasados; un vendedor específico metamorfoseado en actor de pantoñimas y aetes. En fin, allí estaban representados el canto, el baile, la alegría, la fuerza, la habilidad; el arte en todas sus manifestaciones y en la más extraña confusión.

También había allí algo de amor....

Mazeppa, la austriaca, la bailarina ecuestre, la esposa del empresario, amaba locamente á Giovanni el corpulento, el varonil domador de fieras. Cuando la compañía estuvo en Nápoles, Koplosk, que así se llamaba el empresario, sostuvo una riña con Giovanni por cierta carta que Mazeppa había tenido la desgracia de perder.

Desde entonces Koplosk tenía sospechas y lo que es peor aún: dudaba. Por fin, determinó expulsar al que quizás manchaba su honor.

La noche antes de esta resolución Giovanni había prometido á Mazeppa ir á buscarla á su cuarto para huir juntos.

Tendrían que rodar sin descanso, sin rumbo, perseguidos quizás... pero amándose. Resolvieron su canallesca huida con precipitación, rápidamente, como se hacen esas cosas, sin pensarlo siquiera, porque entonces no se harían.

Giovanni aprovechó aquella oscurísima noche para dirigirse al cuarto de su amante. Esta se hallaba alojada en unas habitaciones situadas detrás del circo junto á los cuartos en que los mozos encerraban las panteras africanas y los tigres de Bengala con los que actuaba en las funciones el fornido domador.

Apesar de su entereza de ánimo, Giovanni marchaba con la respiración muy agitada; que siempre late con fuerza el corazón cuando se comete una injusticia.

A tientas llegó junto al muro y como oyera un ligero ruido, se dijo: ¡Ella me espera! Saltó, forzó una ventanilla y lleno de emoción dijo ya dentro del cuarto: "Mazeppa... Mazeppa mía!" Nadie respondió; solo brilló en la oscuridad un siniestro fulgor como el que despidieran dos áscuas encendidas. Giovanni exclamó: "Todo está preparado, huyamos!"....

Un rugido terrible, leonino, que heló de terror á Giovanni y el cuerpo de éste que se desplomaba como herido á un tiempo por cinco afiladas hojas fué lo que sucedió á las anteriores palabras.

Al día siguiente se comentaba por todos cómo el domador se encontraba en el cuarto de las panteras, muerto de un terrible zarpazo. Sus compañeros de oficio lloraban la desgracia, mientras Mazeppa, en silencio, devoraba su dolor.

Y... sería diabólica, cruel, quizás salvaje, pero es lo cierto, que en los labios del empresario (que lo había comprendido todo) apareció una sonrisa, una macabra sonrisa de satisfacción.

Fausto Garcia Rivera.

¹ Cuento premiado en el concurso organizado por esta Revista, "Fiesta Cultural de Juventud".

CRÓNICA



CONCHITA ARTEGA Y BETANCOURT

Con las alas de Cupido
esta niña encantadora,
en un rayo de aurora,
a la tierra ha descendido.
Y aquí, entre besos y flores
riente pasa la vida
por la senda florida
del jardín de los amores.

La velada de nuestro Concurso.

Toda la prensa se ha ocupado detenidamente de esa hermosa fiesta celebrada el sábado día 30 de Marzo en el Gran Teatro del Politeama, y que ha sido el digno fin de la gran Fiesta Cultural de Juventud, ideada y realizada tan hermosamente por nuestro querido Director señor Miguel Ángel Quevedo, y por nuestro Director Artístico señor A. Rodríguez Morey, fieste no celebrada antes por revista ilustrada alguna.

Numerosa y distinguida representación de nuestro mundo social, que al ser anunciada por nosotros la fecha de la celebración de tan inolvidable como brillante velada, solicitó localidades para asistir, con su presencia diéronse más realce, pudiendo notarse la presencia de distinguidas damas y bellas señoritas en palcos y lunetas, valioso concurso, indispensable en la celebración de toda fiesta suntuosa.

El aspecto que presentaba la sala del Gran Teatro era verdaderamente muy atractivo. No queriendo cansar á mis amables lectoras nombrándoles el programa, ya que en nuestro anterior número lo dimos á conocer; sí diré que fué cumplido fielmente, siendo aclamados los jóvenes victoriosos, entre los que se cuentan varias señoritas, que tienen á más de poseer una delicada

belleza, el poderoso atractivo, el preciado don de una inteligencia envidiable.

Corresponde á esta sección solamente citar la concurrencia que asistió y gustoso lo hago empezando por las damas siguientes:

Margarita Lastra de Quevedo, Josefina Fernández Blanco de Avendaño, Pepilla Daany de Fuentes, Josefa Dueñas de Ferrán, Fermina Abalil de Giberga, Rosario Plasencia, viuda de Mesa, Ana Arrarte de Zena, Edelmira Macabulo de Carrerá, Piedad Zenea de Bobadilla, Alicia Blay de Cuervo, María Luisa Lima de Dueñas, Paquita Masco de Centurión, Angélica Martínez de Rodríguez Cáceres, Isabel Panisagua de Velo, María Velo de Acosta, Lucía Carreras de Pereda, Elodia Caso de Miranda, Leonor R. viuda de Pérez, Matía A. de Hernández, Coasuelo García Angulo de Crespo, Vicenta Cartas de Plá, señora Rodríguez viuda de Xiqués, Corina Cantero de Pérez, Adelaida Sepúlveda, Mercedes Quijano viuda de Ledón, Concepción Pérez viuda de Quevedo, madre amatísima de nuestro querido Director.

Y las señoritas María Albertini, María y Serafina Kocio, Benicia y Graziella Cuervo, María y Estrella del Valle, María Teresa Acosta, Hortensia Ledón, Carmita Bena, María, Piedad y Conchita Arias, Dulce María Aguilera, Anicia Ilerena, Chichí Velo, Georgina Hiraldez, María Luisa Rodríguez Lanza, Aracelli Giberga, Esperanza Miró, Luisa y América Castro, Georgina Mojarrieta, Ondina y Elena Piñero, Mercedes Orozco, Tera y Carmela Peñafiel, Mercedes María Larios, Carmen Teresa Santos, Hortensia Benítez, Lulú Massaguer, Raquel y Berta Ovarca,

Isabel Carmelina Jurdán, Caridad y Nena Angulo, Anais Centurión, Otilia González, Estela Román, Hortensia Román, Graziella Rodríguez Cáceres, Lucila, María y Enriqueta Castro, Chichí Velo, Herminia y Laura Plá, Carmelina Sabi, Adelina Montané, Hortensia Rodríguez Xiqués, Isabel Solano, María Sánchez, Ernestina Suárez, Camila Fillo, María Torre, "Bibi", Amelia y Vitalia Duplessis, Josefina y Enlilia Ramos Almeida, Blanca Durán, Sarah Galguera, Zeida Cabrera.

Estaban entre los caballeros: el Alcázar de Municipal, doctor Julio de Cárdenas; el jefe de las Fuerzas Armadas, general José de J. Montegudo; S. Gómez de la Maza, Sixto López Mi-



José Urgellés

Notable barítono en su concurso en la velada del Politeama fue muy del agrado de la concurrencia, que le aplaudió entusiasmadamente.

randa, Eduardo F. Plá, doctor Enrique Roig, doctor Luis Acárate, Jorge Ferrán, Laureano Fuentes, Manuel Carrerá, doctor Ernesto Cuervo, doctor José Pereda, doctor Nicolás Pérez, Antonio Miguel Alcover, Antonio Gonzalo Pérez, Presidente del sindicato, doctor Francisco Loredo y otras distinguidas personalidades.

Un éxito en toda la línea obtuvo la fiesta que nos ocupa.

No he de terminar sin antes felicitar muy



El señor Presidente de la República y las señoritas Elena de Cárdenas y Hortensia Herrera, marinas de los cañoneros "Habana" y "Pinar del Río" en el lunch servido después de la botadura de dichos barcos, construidos en los talleres de Krajeriski, Pesant y Ca. de Regla.

LOS MEJORES POSTIZOS

LOS MEJORES PEINADOS

LOS MEJORES PERFUMES

- LOS MEJORES TINTES -

DUBIC

Chispa número 103.

- Pidan nuestro Catálogo. -

Teléfono A.3586

SALÓN ESPECIAL

- - PARA NIÑOS - -

- - A CARGO DE - -

ESPECIALISTAS.